

Margarita Grajeda
Castañeda*



La invención de América de Edmundo O'Gorman

Edmundo O'Gorman, historiador mexicano nacido en 1906, publica cincuenta y dos años más tarde, en 1958, su obra *La invención de América*, que puso en cuestionamiento en sí mismo al sistema historiográfico moderno. Esta obra se caracteriza por el tipo de análisis metodológico que emplea al estudiar la historia.

O'Gorman reconstruye paso a paso el proceso mediante el cual América fue inventada y la forma en que ésta aparece en la cultura y la historia del siglo XVI, no de la manera tradicional en la que los libros de texto y el sistema educativo lo transmiten, es decir, como el resultado de la inesperada revelación y de un descubrimiento que pone de manifiesto a un supuesto ser mis-

teriosamente alojado, desde siempre y para siempre, en las tierras que halló Colón. El autor conceptualiza a América como el resultado de un complejo y largo proceso ideológico que le concedió un sentido peculiar y propio, constituyéndolo como un nuevo continente y la cuarta parte del mundo en igualdad y semejanza de Europa, Asia y África. Hecho que destruía en definitiva la tradicional imagen tripartita del mundo, desencadenando enormes consecuencias para la cultura occidental.

El libro se estructura en cuatro secciones: i) historia y crítica de la idea del descubrimiento de América; ii) el horizonte cultural; iii) el proceso de la invención de América y, iv) la estructura del ser de América y el sentido de la historia americana.

En la primera sección el autor realiza una exhaustiva revisión de los archivos documentales referentes al "descubrimiento" de América, cómo ésta surge por mera casualidad, en combinación con los proyectos personales de Colón. O'Gorman encuentra absurdo e insensato el empeño en mantener la idea de que América fue descubierta, por lo cual abandona ese argumento y, en la bús-

queda de un nuevo concepto que interprete de un modo más adecuado la realidad de los hechos, le propone al lector que realice un análisis crítico de la historia para concebir que América fue inventada, pues el continente americano surge en el momento en que se le concede dicha significación y así mismo lo seguirá siendo hasta que la concepción del mundo ya no le otorgue ese significado.

La segunda sección plantea las condiciones culturales existentes durante el proceso de la invención de América, que son un reflejo de la percepción del mundo que se tenía en el siglo XVI, pues hasta entonces la cultura occidental había asumido que todo en la vida estaba dado y que debía aceptarse la voluntad divina, porque lo que sucediera estaba determinado por el destino; se mantenía la filosofía de que las cosas están dotadas desde siempre, para cualquier sujeto y en cualquier lugar de un ser fijo predeterminado e inalterable. Con el "descubrimiento" de América dicha concepción cultural occidentalista sobre el mundo se transformó, pues ahora el hombre comprendía que éste no era algo dado ni hecho, sino que podía ser con-

quistado y, por ende, pertenecerle como una propiedad a un individuo o amo.

La tesis del autor se ve plasmada en la tercera sección que desarrolla a profundidad la idea de sustituir el concepto del descubrimiento por el de invención, haciendo a la par una crítica a la historiografía por la reproducción del ideal de que fuimos conquistados, puesto que conlleva una connotación de minimización del ser latinoamericano.

Una vez que O'Gorman ha demostrado cómo surge y se construye la concepción de América en la historia universal, plantea en la última sección el reto de determinar la estructura que se le dio a las nuevas tierras, es decir, a América. Para llevarlo a cabo el autor se limita a expresar las articulaciones que considera como esenciales en dicho proceso.

O'Gorman plantea la manera en que América aparece en el escenario de la historia universal y con ese antecedente claro reconoce que no sabemos aún, cuál es la estructura del ser que bajo el nombre de América se le concede a las nuevas tierras. El autor abre la posibilidad de una nue-

va investigación que demuestre en qué consiste el ser de América y por lo tanto establezca la clave del significado de su historia y principalmente de su destino.

Las tres primeras secciones del libro pueden ser consideradas un ejercicio historiográfico, sin embargo, el aporte que realiza O'Gorman específicamente en la cuarta sección es lo que le permite llegar a ser considerado un texto filosófico de la historia y no simplemente libro de historia de las ideas. En una lectura crítica, el libro ayuda a comprender la naturaleza de las interacciones entre el occidente y las culturas no occidentales, por lo tanto el texto de O'Gorman sigue siendo considerado vigente.

* Estudiante del segundo semestre del Doctorado en Ciencias Sociales de la UACJ.

Fecha de recepción: 2014-04-30
Fecha de aceptación: 2015-08-31

Laura Hernández M.*



La nariz de Gogol, de Jorge Luis Herrera¹

La nariz de Gogol de Jorge Luis Herrera inaugura la entrada de textos clásicos escritos en lengua extranjera en la colección "Déjame que te cuente", pues todas las publicaciones anteriores habían sido adaptaciones de clásicos en lengua española. Hay que reconocer que el comienzo es magnífico porque, entre otras razones, enriquece una iniciativa de la maestra Alma Mejía (coordinadora de la colección), que es atípica en el medio académico, y que consiste en lograr que el trabajo de los investigadores llegue a públicos más amplios. En este caso, al exigente lector infantil que no gusta de enredos y arrogancias, prefiere la escritura que por clara puede resplandecer en la imaginación y el gozo de la lectura como práctica lúdica.

De manera que participar en este tipo de publicaciones representa el enorme reto de crear una escritura que logre reescribir un texto, con el propósito de provocar en los lectores el deseo de conocer la historia original. Y eso se ha conseguido en *La nariz de Gogol* quizá porque, como dice el autor en la presentación, fue un niño que probablemente disfrutó de estos relatos rusos en su infancia, pues aunque confiesa no estar seguro de ello, sí lo está de haber nutrido su imaginación de historias que le contaron sus familiares: una manera estupenda de ponernos a tono con el espíritu de Gogol, quien es un maestro en el encuentro entre la realidad y la imaginación, a partir de una conciencia alerta que se manifiesta en la práctica de la duda permanente sobre lo percibido, que después da un giro preciso hacia la certeza de que lo que se ha imaginado también es real. De esta forma, Gogol puede posicionar al absurdo en el centro de la vida como una manera de liberarnos de esa condena que es la normalidad.

A Jorge Luis Herrera le intriga el papel que juega la nariz en esta recreación fantástica del sinsentido, una vez que

le resulta llamativo que el escritor ucraniano no sólo le haya dedicado un cuento, sino que aparezca constantemente en sus relatos. Eso explica que su libro se llame *La nariz de Gogol*, y que sea Gogol el personaje que nos cuente como una experiencia personal lo sucedido a los personajes de los dos relatos que escribirá después y en los que se basa el texto reescrito: "La nariz" y "Diario de un loco". Dos relatos que se combinarán para poner en un primer plano la lógica del absurdo, donde el sinsentido tiene mucho sentido si ese suceso mágico lo vivió el escritor que se convierte en narrador.

Así surge una reescritura de Gogol que le rinde homenaje al citarlo dentro del texto con letra cursiva, no sólo para ser distinguida su escritura de la de Jorge Luis Herrera, sino también para materializar el diálogo que se establece con las obras originales, haciendo cómplice al novel lector de una conversación literaria, casi como un guiño que reconoce a su lector como alguien que todavía tiene la capacidad de acceder al lenguaje de lo posible. Un juego que, no tengo duda, le hubiera fascinado a Gogol, como la continuación de